

Para leer y trabajar “Evangelii Gaudium”

Presentación

En Roma, en octubre del año pasado, siendo Papa Benedicto XVI, se realizó un Sínodo de Obispos bajo el lema “La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”. Como es costumbre, a solicitud de los obispos presentes, el Papa en ejercicio (esta vez, Francisco) redactó un documento que recoge las principales conclusiones de tal Sínodo, bajo la forma de exhortación apostólica y, por supuesto, según su punto de vista y prioridades.

Sí, es valioso conocer cuál es la visión que tiene el Papa Francisco sobre la evangelización, asunto que es el corazón de la acción eclesial, y que lo publica como broche de oro del Año de la Fe y muy cerca de cumplirse 40 años de la hoy famosa exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI que trató por vez primera de modo sistemático y admirable el tema de la evangelización. Pero, junto a ello, la importancia de “Evangelii Gaudium” (EG) es que propiamente podría entenderse como documento programático del Papa Francisco, puesto que ese suele ser el sentido del primer escrito oficial de un Pontífice. Es verdad que, en términos estrictos, ya había visto la luz en junio de este año la encíclica “Lumen Fidei”, firmada por Francisco, pero en realidad ese texto correspondía a una elaboración de Benedicto XVI, preparada poco antes de su renuncia. Por eso, esta exhortación apostólica “Evangelii Gaudium” tiene un valor especial, pues estaría indicando las principales insistencias que tendrá el papado de Francisco (ver EG nº 1 y 25). De ahí la importancia de que todo responsable de pastoral en nuestra Iglesia haga una lectura, siquiera somera, de este texto.

Algunos aspectos destacados

- Oficialmente la exhortación apostólica trata “sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”, y no sobre “La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana” como era el lema del Sínodo, un título que a no pocos teólogos pastorales les molestaba por su acentuación en la transmisión de la fe, antes que en su anuncio.
- Llama la atención que a lo largo de todo el texto no se subraye la noción de “Nueva Evangelización” (como se habría esperado), tal como fue el lema del Sínodo de Obispos que le dio origen, e incluso como ya se constataba en su documento preparatorio (*Lineamenta*), noción introducida y desarrollada por Juan Pablo II.
- Aunque es comprensible por su origen latinoamericano y por ser parte del equipo que hizo la redacción final, es grato y original descubrir tantas citas de las conclusiones de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Aparecida.
- Llama la atención que el Papa cite textos de episcopados de diversos continentes. Sus fundamentos, entonces, no son sólo de documentos pontificios (que los hay), sino de la riqueza de la Iglesia que también está en África, Asia y Oceanía.

- Como era previsible a partir de lo demostrado en los primeros meses de pontificado, en “*Evangelii Gaudium*” el Papa usa un lenguaje cercano, simple, a veces coloquial, rara vez utilizado en este tipo de textos pontificios.
- Tiene un fuerte acento social, ya que denuncia la exclusión y la inequidad que promueve el sistema económico occidental, que hace del mercado un ídolo. La dimensión social la pone como repercusión ineludible de la evangelización.
- Más aún: ahondando en el nexo entre evangelización y promoción humana que Pablo VI señaló en *Evangelii Nuntiandi* nº 31, ahora el Papa Francisco prioriza la salida hacia los pobres como criterio de verificación de una evangelización auténtica.
- Insiste en diversos momentos en que los católicos trabajen alegres, que sirvan a los más pobres con buen ánimo, sin ser quejumbrosos y sin permitir que los amedrenten diagnósticos pesimistas.
- De fondo, hay un deseo de poner a toda la Iglesia en clave de misión, orientando a ello formación, personas y estructuras, dejando atrás formas de transmitir (¡no el mensaje!) que ya no sean significativas para las culturas actuales.
- El mismo papado y su relación con las conferencias episcopales el Papa Francisco los desea renovar bajo la luz de la misión.
- Tras la huella de *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, el Papa Francisco avanza en detallar qué es y cómo habría que realizar el kerigma, gran pregunta hoy para la mayoría de los agentes y responsables pastorales, más acostumbrados a hablar de Jesús que de anunciarlo.
- De particular importancia para el mundo salesianos son los párrafos nº 105-106 donde trata sobre la pastoral juvenil, los párrafos nº 28-29 sobre la parroquia, los nº 46-47 que se pueden leer bajo la óptica de “casa que acoge”, los nº 107 y 273 sobre las vocaciones, los nº 122-126 sobre el mundo popular, los nº 65 y 134 sobre escuelas y universidades católicas, los párrafos nº 160-168 sobre catequesis y kerigma, los nº 169-173 sobre acompañamiento de personas y los párrafos nº 178-184 que, entre otros, orientan la formación ciudadana.

Citas destacadas

- “La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción»” (nº 14).
- “Son innumerables los temas relacionados con la evangelización en el mundo actual que podrían desarrollarse aquí. Pero he renunciado a tratar detenidamente esas múltiples cuestiones que deben ser objeto de estudio y cuidadosa profundización. Tampoco creo que deba esperarse del magisterio papal una palabra definitiva o completa sobre todas las cuestiones que afectan a la Iglesia y al mundo. No es conveniente que el Papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se plantean en sus territorios. En este sentido, percibo la necesidad de avanzar en una saludable «descentralización»” (nº 16).

- “Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (nº 20).

- “Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo” (nº 23).

- “La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos” (nº 24).

- “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (nº 27).

- “[El obispo] a veces estará delante [de la comunidad] para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos. En su misión de fomentar una comunión dinámica, abierta y misionera, tendrá que alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el *Código de Derecho Canónico* y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no sólo a algunos que le acaricien los oídos” (nº 31).

- “Dado que estoy llamado a vivir lo que pido a los demás, también debo pensar en una conversión del papado. Me corresponde, como Obispo de Roma, estar abierto a las sugerencias que se orienten a un ejercicio de mi ministerio que lo vuelva más fiel al sentido que Jesucristo quiso darle y a las necesidades actuales de la evangelización. El Papa Juan Pablo II pidió que se le ayudara a encontrar «una forma del ejercicio del primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva». Hemos avanzado poco en ese sentido” (nº 32).

- “Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia. Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante” (nº 35).

- “La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas” (nº 47).

- “Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia

preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos” (nº 49).

- “Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad” (nº 53).

- “...es necesario que reconozcamos que, si parte de nuestro pueblo bautizado no experimenta su pertenencia a la Iglesia, se debe también a la existencia de unas estructuras y a un clima poco acogedores en algunas de nuestras parroquias y comunidades, o a una actitud burocrática para dar respuesta a los problemas, simples o complejos, de la vida de nuestros pueblos. En muchas partes hay un predominio de lo administrativo sobre lo pastoral, así como una sacramentalización sin otras formas de evangelización” (nº 63).

- “Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre” (nº 85).

- “En este contexto, se alimenta la vanagloria de quienes se conforman con tener algún poder y prefieren ser generales de ejércitos derrotados antes que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando. ¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es «sudor de nuestra frente». En cambio, nos entretenemos vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» –el pecado del «habriaqueísmo»– como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera” (nº 96).

- “La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados” (nº 105).

- “Si bien es verdad que algunas culturas han estado estrechamente ligadas a la predicación del Evangelio y al desarrollo de un pensamiento cristiano, el mensaje revelado no se identifica con ninguna de ellas y tiene un contenido transcultural. Por ello, en la evangelización de nuevas culturas o de culturas que no han acogido la predicación cristiana, no es indispensable imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea, junto con la propuesta del Evangelio. El mensaje que anunciamos siempre tiene algún ropaje cultural, pero a veces en la Iglesia caemos en la vanidosa sacralización de la propia cultura, con lo cual podemos mostrar más fanatismo que auténtico fervor evangelizador” (nº 117).

- “Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado” (nº 125).

- “Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar. Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino” (nº 127).

- “El *kerygma* es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte»” (nº 164).

- “En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. [...] La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos –sacerdotes, religiosos y laicos– en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro” (nº 169).

- “Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una *atención* puesta en el otro «considerándolo como uno consigo». Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe” (nº 199).

- “Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos! En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos preñadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda” (nº 211).

- “La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer?” (nº 264).

- “A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo” (nº 270).

- “Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega. No por su aspecto físico, por sus capacidades, por su lenguaje, por su mentalidad o por las satisfacciones que nos brinde, sino porque es obra de Dios, criatura suya. Él la creó a su imagen, y refleja algo de su gloria” (nº 274).

Para trabajar

En la *Evangelii Nuntiandi*, Pablo VI dijo que evangelizar es no sólo dicha y vocación de la Iglesia, sino que es su identidad más profunda (cf. EN nº 14). Francisco nos recuerda hoy que es prioridad absoluta para todos en la Iglesia (cf. EG nº 110). Por lo tanto, por la relevancia que tiene el tema de la evangelización, parece apropiado que se realice una lectura completa de este texto, dado que ofrece orientaciones que actualiza toda la actividad pastoral que realiza una parroquia, un colegio católico, un movimiento, una experiencias asociativa, etc.

Sí, no es un documento breve, pero su extensión puede no ser problema si se trabaja de modo cooperativo, como sigue.

Modalidad 1:

Si sólo se cuenta con una sesión formativa, puede entregarse a los participantes una cita de las dadas antes (u otras que elija el responsable), para que se confronte con la realidad de la comunidad de referencia. La pregunta para la reflexión personal y grupal puede ser:

¿Qué descubro como aporte en esta cita para el servicio pastoral que realizamos como (catequistas, misioneros, asesores/animadores juveniles, responsables de la pastoral escolar, universitaria...)?

Modalidad 2:

Si se decide a dejar varias sesiones para el estudio completo o de varias partes del documento, cada subtítulo de cada capítulo de *Evangelii Gaudium* tiene contenido suficiente para generar un interesante diálogo en cualquier comunidad. El responsable puede decidir la extensión, pero parece suficiente indicar, por ejemplo, los siguientes apartados y un ejemplo de preguntas respectivas para generar la reflexión personal y el posterior compartir comunitario:

Párrafos	Pregunta para dialogar
1) 1-8	¿Qué me motiva a realizar mi servicio pastoral?
2) 9-18	¿Es necesario renovar la alegría en nuestro servicio pastoral?
3) 19-24	¿Somos una comunidad que “suficientemente” ha salido a donde nos llama el Señor?
4) 25-33	¿Percibimos signos en nuestra comunidad que justifiquen la necesidad de renovarnos?
5) 34-39	Nuestros interlocutores, ¿reciben de modo claro el mensaje que les compartimos?
6) 40-45	¿Qué habría que cambiar en nuestro estilo evangelizador, para ser más claros con nuestros interlocutores?
7) 46-49	La pastoral que realizamos, ¿refleja una Iglesia Madre?
8) 50-60	¿De qué manera podemos ayudar a nuestros interlocutores a que aprendan a neutralizar el efecto de la exclusión y la inequidad social?
9) 61-75	De los desafíos señalados, ¿cuál podemos detectar como presente y más dañino en nuestros interlocutores?

10) 76-83	¿Cuál de las tentaciones señaladas vemos presente en nuestra comunidad?
11) 84-92	¿Qué estrategias nos pueden ayudar para enfrentar los desafíos señalados?
12) 93-101	¿Cuál es el primer desafío que deberíamos enfrentar, entre los nombrados?
13) 102-109	De los desafíos señalados, ¿cuál sería el más fácil de enfrentar? ¿Cómo?
14) 110-126	¿Qué espacio le damos a la Piedad popular en nuestro servicio pastoral, sea en nosotros como en los interlocutores?
15) 127-134	¿Qué espacios de la vida cotidiana podríamos aprender a aprovechar para presentar el kerigma con nuestros interlocutores?
16) 135-144	¿Cómo aprovechamos las homilías para nuestro crecimiento de la fe?
17) 145-159	Tomando en cuenta las orientaciones que se dan para la homilía, ¿cómo podríamos cuidar más la prédica de la Palabra que hacemos a nuestros interlocutores?
18) 160-168	Señalemos tres principios para realzar el kerigma para nuestros interlocutores.
19) 169-175	¿Es de calidad el acompañamiento personal que le ofrecemos a nuestros interlocutores?
20) 176-185	¿Qué aspectos del Reino percibimos que se ahogan en la vida de nuestros interlocutores debido al sistema social imperante?
21) 186-201	¿Existe evidencia de que para nosotros, así como para Dios, los pobres ocupan un lugar privilegiado?
22) 202-216	¿Existe por medio de nuestro servicio pastoral alguna manera de ayudar a neutralizar las posibles exclusiones que viven nuestros interlocutores?
23) 217-237	En nuestra comunidad, ¿hemos aprendido a mantener la unidad, a pesar de los conflictos?
24) 238-258	¿Generamos diálogo al interior de nuestra comunidad, así como con comunidades no católicas y no cristianas? ¿Cómo avanzar?
25) 259-283	¿En qué motivaciones espirituales de las señaladas debo crecer principalmente?
26) 284-288	¿Qué aspecto de María es más cercano al servicio pastoral que realizo?